

## EPIFANIA DEL SEÑOR C/2013

Las lecturas de esta fiesta de la Epifanía de nuestro Señor hablan de la universalidad de Dios. Muestran que Dios es el salvador de todas las naciones de la tierra representadas por los Magos y no sólo del pueblo de Israel. Nos invitan a adorarlo y a rendirle nuestro homenaje.

La primera lectura de Isaías describe la universalidad de Dios, pero desde el retorno del pueblo de Israel del exilio. Dice que Jerusalén resplandecerá y la gloria de Dios brillará sobre la ciudad. Mientras las tinieblas cubren la tierra y la niebla envuelve a los pueblos, la gloria de Dios se manifestará en Jerusalén. A causa de esta gloria, las naciones caminarán a la luz de Jerusalén y los reyes al resplandor de su aurora.

Al mismo tiempo, los hijos de Israel llegarán de lejos y se deleitarán con la alegría de Jerusalén. Los tesoros del mar y las riquezas de las naciones serán traídos a Jerusalén. Los reyes de Madión, de Efá y de Sabá traerán el oro y el incienso proclamando las alabanzas de Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Dios no es exclusivo de algunas personas o pueblo, sino que está abierto a todos los que invoquen su nombre. En este sentido, todas las naciones de la tierra le pertenecen a Él y un día, ellas se enorgullecerán en el esplendor de su nombre.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy cuando describe el viaje de los Magos hacia Belén para ver al niño Jesús. En primer lugar, el Evangelio dice que cuando Jesús nació, unos magos de Oriente llegaron a Jerusalén buscando al nuevo rey de los judíos. Decían haber visto su estrella y llegaban para adorarlo.

Al oír esto, el rey Herodes y los habitantes de Jerusalén se sobresaltaron. Entonces, el rey Herodes convocó a todos los sumos sacerdotes y los escribas preguntándolos el lugar donde tenía que nacer el Mesías. Cuando le dijeron que estaba en Belén de Judá, avisó a los magos, pero no sin antes darles la recomendación de volver a él e informarle de manera que también pudiera adorarlo.

Después de escuchar al rey se pusieron en camino, y los magos vieron de nuevo la estrella. La siguieron hasta el lugar en donde se encontraba Jesús. Entraron a la casa y vieron al niño Jesús con María, su madre. Postrándose, lo adoraron. Entonces, le ofrecieron oro, incienso y mirra. Cuando estaban de regreso a su país, fueron advertidos durante un sueño de tomar otra ruta, porque Herodes planeaba matar al bebé, Jesús.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Lo primero es la importancia de descubrir los signos de la presencia de Dios en nuestra vida. De hecho, una de las cosas asombrosas en este Evangelio es el hecho de que cuando los magos observaron las estrellas del cielo, descubrieron una que tenía un mensaje especial sobre el nuevo rey de los judíos. Esto es lo que les guiaba a Belén para ver a Jesús.

Y, aunque muchos en su país habían visto las mismas estrellas, no encontraron ninguna diferencia entre ellas. Para ellos, todas las estrellas eran ordinarias como de costumbre. Pero, para los magos, algo había de especial en una de ellas que mereció hacer un viaje. ¿Cómo podemos explicar tal diferencia de actitud?

La razón por la cual los magos pudieron descifrar el mensaje en la estrella es que ellos estaban abiertos a la realidad de Dios. Estaban en busca de su presencia. De hecho, si no estamos atentos a los signos de la presencia de Dios en nuestra vida, podemos pasar fácilmente al lado de un acontecimiento en el cual Dios se dirige a nosotros y no darnos cuenta de ello. Algo parecido a lo que sucede a una persona que se escapa de la muerte cuando hay un accidente en el coche que viaja. El que no cree puede fácilmente decir que tuvo buena suerte de salir ileso del accidente. Pero el que cree podría decir que la mano de Dios estaba con él y que Dios le ha salvado.

Aprender a reconocer los signos de la presencia de Dios en nuestra vida es el desafío que afrontamos hoy. Este desafío es vital al crecimiento de nuestra fe. Si prestamos realmente atención a los signos de la presencia de Dios en nuestra vida, podremos darnos cuenta de que existimos por un objetivo que Dios tiene en su plan para nosotros desde la fundación del mundo. Esta forma de pensar puede ayudarnos a entender que Dios nos habla a través de los acontecimientos que pasan en nuestra vida. En este sentido, no hay suerte, sino todo es providencia, gracia y magnanimidad de Dios.

El segundo punto que quiero destacar es el simbolismo de la estrella. La parición y la desaparición de la estrella simbolizan la trayectoria de la fe. De hecho, la fe es como un viaje compuesto de éxito y fracaso, luz y oscuridad, convicción y duda, etc.

Como tal, la fe tiene sus momentos de oscuridad y resplandor, y también los momentos de altibajos. Si es así, lo que importa no es que algunas veces perdamos la fe a causa de los problemas difíciles que podemos tener, sino el coraje para perseverar a pesar de nuestras dificultades. Cuando tales momentos pasan en nuestra vida, necesitamos el coraje para continuar y es importante buscar ayuda.

Es lo que los magos habían hecho. Cuando la estrella brillaba, la siguieron. Una vez que la estrella desapareció y todo su proyecto pereció en el fracaso, pidieron ayuda. Si queremos realmente ser hombres y mujeres que crecen en la fe, no hay ningún otro camino que seguir que el de los magos. En el tiempo de luz y bendición, tenemos que agradecer a Dios. En el tiempo de oscuridad y angustia, tenemos que tener el coraje para pedir la ayuda de modo que encontremos de nuevo nuestro camino. Si no actuamos así, corremos el riesgo de perder todo. Pidamos al Señor la gracia de perseverancia cuando las cosas se hacen difíciles en nuestra vida. Pidámosle la gracia de su Espíritu de manera que vengamos a discernir los signos de su presencia en nuestra vida y en el mundo. ¡Que Dios los bendiga todos!

**Isaías 60, 1-6; Efesios 3, 2-3. 5-6; Mateo Lucas 2, 1-12**



Fecha de la Homilía: el 6 de Enero, 2013  
© 2013 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD  
Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20130106homilia.pdf